

REVISTA UNIVERSITARIA N° 58
CUARTA ENTREGA, 1997

REVISTA UNIVERSITARIA
Publicación trimestral de la Pontificia Universidad Católica de Chile

DIRECTORA:

Sonia Quintana Rojas

COMITÉ EDITORIAL:

Ricardo Riesco J., Violeta Arancibia C., Ricardo Couyoumdjian B., Oscar Godoy A., Hugo Llanos M., José López T., Pedro Rosso R., Beltrán Villegas M.

DIRECTORA DE ARTE:

M. Ximena Ulibarri L., Publicidad Universitaria U.C.

DISEÑO:

M. Verónica Chaparro P.

FOTOGRAFÍA:

Omar Faúndez C., Pablo Hermansen U.

PRODUCCIÓN GENERAL:

Marlene Cretton S.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Av. Bernardo O'Higgins 340, Santiago de Chile, Casilla 114-D, Teléfonos: 2224516-6862442-6862311, Fax: (562) 6862109, E-mail: squintan@vra.puc.cl

PUBLICIDAD:

Holanda Comunicaciones S.A., Av. Holanda 279 - Providencia, Santiago de Chile, Teléfono: 3344634 • Fax: 2321630

SUSCRIPCIONES:

Teléfonos: 3344635 • 3344636 • 3344637

PRE IMPRESIÓN ELECTRÓNICA:

Holanda Comunicaciones S.A.

IMPRESIÓN:

Cochrane S.A.

Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Universidad Católica o de la Revista Universitaria y son de responsabilidad exclusiva de su autor. ISSN 0250-3670 © Pontificia Universidad Católica - 1996. Prohibida su reproducción. Revista Universitaria es citada: ULRICH. International Periodicals Directory.

Enseñanza de la historia del arte EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA ESCOLAR

LUIS HERNÁN ERRÁZURIZ L.

El 18 de septiembre de 1797, hace ya dos siglos, se abrió por primera vez en Chile una sala con modelos para enseñar a dibujar en la Real Academia de San Luis. En esa época y durante todo el siglo pasado, predominó un enfoque de la enseñanza del dibujo eminentemente práctico e instrumental, donde la historia de las artes casi no tuvo lugar.

Durante estos doscientos años el arte ha ocupado un rol marginal dentro del sistema escolar chileno. Por su parte, la enseñanza de la historia del arte tan sólo corresponde a un apéndice de esta historia, es decir, ha sido doblemente precaria, por no decir inexistente, especialmente en la enseñanza primaria o básica.

A continuación se resumen las principales iniciativas que han sido propuestas en los programas de estudio respecto a la historia del arte, lo cual no implica, necesariamente, que estas orientaciones hayan tenido un impacto real en la sala de clases. Sin embargo, aun cuando su influencia haya sido débil, resulta interesante tener presente las ideas, movimientos y prioridades que se han propuesto en diferentes períodos históricos, pues constituyen una especie de mapa que da cuenta de las intenciones, modelos e ideales respecto a lo que se esperaba que fuera la enseñanza de la historia del arte en distintos períodos.

Las primeras alusiones a la historia del arte

Fue sólo a comienzos de este siglo cuando se propuso por primera vez la historia del arte en los programas de estudio para los cursos de humanidades, hoy equivalentes a la enseñanza media. En efecto, el gran aporte del programa de 1912 fue, por una parte, introducir la historia del arte y, por otra, propiciar un renovado estilo respecto al rol del profesor. La historia del arte fue propuesta para ser enseñada como parte de las clases de dibujo, con el objeto de ilustrar algunas obras maestras de grandes artistas europeos y de entregar nociones elementales sobre la *Edad Media y el Renacimiento*.

Por su parte, durante el mismo año 1912, Maximiliano Salas Marchán, en una conferencia que dictó en el Congreso Nacional sobre la educación estética en la enseñanza secundaria, planteó la conveniencia de las *visitas a museos, conciertos, monumentos públicos; la apreciación de álbumes artísticos, tarjetas postales, proyecciones luminosas*, etc., para desarrollar el sentimiento por lo bello e «infundir horror por la fealdad».

El impulso de los años treinta

Un cambio significativo en el modo de entender la enseñanza del arte en nuestro país, especialmente desde un punto de vista conceptual, surgió con la publicación del programa *para el 2º ciclo de Humanidades de 1933*. Este cambio se reflejó de un modo inequívoco en su título: «*Programa de Dibujo e Historia del Arte*», el cual, entre paréntesis, incluye «*Pintura, Escultura y Arquitectura*». Aun cuando el dibujo se consideraba como un componente fundamental del programa, la enseñanza de la historia del arte adquirió mayor importancia y, en consecuencia, un cuidadoso plan fue diseñado para su desarrollo, incluyendo a través de un enfoque cronológico el *estudio sistemático de la evolución del arte, desde la prehistoria hasta comienzos de este siglo*. De ese modo se amplió

significativamente la enseñanza de la historia del arte, abarcando desde el *arte primitivo hasta el post-impressionismo*.

En la última parte de este programa también se incorporan el *arte americano* y el *arte chileno*, específicamente, el estudio de la *pintura, escultura y arquitectura*, tal vez debido a la influencia del espíritu nacionalista que impulsó el gobierno del General Ibáñez.

Este énfasis en la enseñanza de la historia del arte fue introducido con la intención de desarrollar la capacidad de apreciación artística, ya que «sin una educación estética jamás tendríamos una enseñanza cultural completa...». Más adelante en el programa se advierte que «en atención a que no existe en los planes de estudio de la educación secundaria una hora especial destinada al conocimiento de la historia del Arte y la Estética, y que es el profesor de dibujo quien debe impartir estos conocimientos, por su preocupación y capacidad artística y técnica, ha sido necesario agregar al programa de Dibujo las materias de Historia del Arte, indispensables para que el alumno del Segundo Ciclo conozca los fenómenos elementales de la cultura artística.»

Para intentar introducir la enseñanza de la historia del arte en la sala de clases fue necesario, al igual que con la enseñanza del dibujo natural, capacitar a los docentes o al menos motivarlos en torno al tema. Una forma utilizada para promover este objetivo se concretó en la convención de profesores de dibujo, realizada en junio de 1933. En este encuentro, Mariano Picón Salas, profesor de Historia del Arte del Instituto Pedagógico, dictó una conferencia titulada «*Problemas y Métodos de la Historia del Arte*», que fue publicada en los Cuadernos de Cultura y Enseñanza.

Posteriormente, desde la década de 1930 en adelante, se publicaron diversos textos para enseñar historia del arte en humanidades. Tal vez uno de los más utilizados fue el de Héctor Aravena, profesor y miembro de la Academia de la Historia, que en 1933 ya había alcanzado su tercera edición. En este compendio, destinado a la formación estética, el autor sugiere que los alumnos trabajen investigando la historia del arte, en forma individual o grupal, para despertar su interés por el fenómeno artístico. Además propone que, fuera de un *trabajo conjunto con las asignaturas de Historia y Castellano*, se complementen estas actividades con visitas a museos, exposiciones y con documentación acerca de nuestro patrimonio artístico, para lo cual incluye un capítulo destinado al *Arte Americano y Chileno*.

Otro programa de Dibujo para humanidades, muy similar al anterior, fue publicado en 1935. Su principal aporte consistió en presentar una visión distinta de la enseñanza de la historia del arte, insistiendo en la necesidad de generar un «medio ambiente artístico» propicio para el desarrollo de las artes. Luego de denunciar, una vez más, que la enseñanza del arte ha sido tratada como accesorio en el currículo, pese a la necesidad de comprender y disfrutar la experiencia estética desde la niñez, se plantean las siguientes recomendaciones en relación con la Historia del Arte:

«La finalidad perseguida con el programa de Conceptos del Arte, del 2º ciclo, no es la de hacer el estudio expositivo y cronológico de todas las materias consignadas en él, sino el análisis de algunas obras de arte sobresalientes que permitan apreciar al alumno las características de los principales estilos y el valor intrínseco de estas obras. Por eso se

recomienda a los profesores ilustrar sus lecciones con el análisis objetivo de reproducciones de obras de arte, antes que la exposición verbal».

Esta nueva orientación para enseñar la historia del arte, basada en la selección cuidadosa de obras representativas de los grandes períodos y, por lo tanto, en la *apreciación de imágenes estéticamente valiosas más que en el análisis discursivo o el registro memorístico*, constituye uno de los intentos más serios que se han propuesto en nuestro país en función de una educación artístico-visual. Por otra parte, en contraste con otros programas, en el de 1935 se proponen algunos contenidos de estética y de teoría del arte junto con referencias concretas al estudio del *arte indígena, americano y chileno, específicamente precolombino y colonial*.

Las dificultades de los años cincuenta

Aunque el programa de 1952 plantea en igualdad de importancia el desarrollo estético y la utilidad práctica, en las orientaciones se reduce considerablemente la enseñanza de la historia del arte, quedando con un rol más secundario.

Uno de los grandes defensores de la asignatura fue Enrique Gerias. Al igual que otros educadores, advierte que esta falta de interés por el arte, institucionalizada a nivel escolar, ha significado en definitiva que nuestra sociedad haya crecido con una baja estimación hacia el conocimiento artístico y estético. Para demostrar cómo opera esta situación y su inconveniencia, el autor utiliza argumentos como el siguiente:

«Definir a Leonardo superior a Cervantes o a éste más importante que aquél, sería un error. Ahora bien: el primero es estudiado por una asignatura desvalorada en el concepto de las autoridades y de los educandos, y el segundo por el primer ramo del liceo. Esta diferencia crea, pues, en el alma de los alumnos, un conflicto de categoría frente a la cultura, que es necesario remediar cuanto antes».

Al hacer este planteamiento Gerias busca reivindicar el rol del arte en la educación desde una perspectiva cognitiva y cultural, es decir, intenta persuadir a las autoridades para que entiendan que *la enseñanza del arte no se reduce a la manipulación de materiales, el aprendizaje de algunas técnicas y la creación de «dibujos libres», sino que está directamente vinculada al crecimiento intelectual y al refinamiento de la sensibilidad estética*.

El visionario enfoque y la dilatada trayectoria como maestro, a la que contribuyó con espíritu de investigador para crear nuevas orientaciones metodológicas en relación con la figura humana en la historia del arte, convierten a este educador en uno de los más importantes precursores y defensores de la educación artística durante la segunda mitad de este siglo.

Las nuevas tendencias de los años sesenta

Catorce años más tarde que en la enseñanza básica, se cambió el nombre de la asignatura en la educación secundaria. De esta forma, el *programa de 1963 también reemplazó el título de Dibujo por el de Artes Plásticas, reiterando la necesidad de desarrollar las capacidades perceptivas y creativas de los adolescentes*.

Otro de los cambios propuestos en el programa de 1963 fue la introducción de la enseñanza del diseño en el plano, en relación con la publicidad (avisos escolares, diarios murales, láminas didácticas para otras asignaturas) y en monocopias, estampados y grabados. Este interés por el diseño, que está asociado a una influencia tardía del movimiento de la Bauhaus en nuestra educación artística, será consolidado con la reforma educacional implementada en el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva.

En el programa de 1963 se advierte un mayor equilibrio entre los contenidos referentes a la expresión plástica, la apreciación estética y la historia del arte. En relación con este último, se sugiere el estudio de algunas manifestaciones del arte *precolombino: incas, mayas y aztecas; se mencionan artistas chilenos y otros estilos correspondientes a las principales épocas de la historia del arte, desde el arte primitivo hasta el post-impresionismo. También es importante destacar la denominación diferenciada que se empleó entre el arte abstracto y figurativo, conceptos que debían ser ejercitados en creaciones bidimensionales y tridimensionales.*

La enseñanza del diseño

Entre los años 1967 y 1970 se diseñaron nuevos programas que en gran medida, corresponden a los que están en vigencia en la actualidad. Lamentablemente, en el plan de estudios aplicado por las autoridades educacionales, la asignatura de Artes Plásticas pasó a ser optativa en los últimos cursos de la enseñanza secundaria (3° y 4°), rompiéndose una larga tradición de obligatoriedad que se remontaba al año 1893. Sólo en el período del General Ibáñez ocurrió una situación similar y la clase de Dibujo fue considerada optativa en cuarto, quinto y sexto de humanidades, entre 1929 y 1932.

En la elaboración de los programas de Artes Plásticas participaron, directa o indirectamente, educadores, artistas y teóricos, tales como Víctor Carvacho —quien hizo un gran aporte a la enseñanza de la Historia del Arte a través de múltiples publicaciones—, Emilio Cánepa, Osvaldo Reyes, Fernando Marcos, Alicia Rojas, Doris Fischer, entre otros muchos profesionales.

Los principales objetivos de estos programas se concentraron en torno al estudio del diseño y de algunas nociones básicas sobre urbanismo y arquitectura que, en forma aislada, ya habían sido exploradas en algunos establecimientos. De esta forma, la vivienda, la ciudad y el entorno natural o creado por el hombre, fueron ampliando los contenidos del currículo hacia una concepción más moderna de la educación artística.

El régimen militar

El sistema imperante en Chile durante el período 1973-89 no fue un factor neutral ni menos aun ajeno al proceso de enseñanza y aprendizaje artístico; condicionó, en alguna medida, el rol, el estatus y la práctica del arte a nivel educacional. Por ejemplo, con la puesta en marcha del decreto 300, aprobado el 30 de diciembre de 1981, se modificaron los planes y programas de enseñanza, lo cual significó que la asignatura de Arte perdió su carácter obligatorio, de 90 minutos semanales, en los niveles 7° y 8° de educación básica y, en consecuencia, pasó a ser optativa, medida que más tarde será rectificadas parcialmente. Más allá de las consecuencias negativas que tuvo este período para la educación artística, es necesario reconocer el aporte que hizo el Departamento de Extensión Cultural —dependiente del Ministerio de Educación, a cargo de Germán Domínguez G.— para

divulgar nuestro patrimonio cultural artístico a través de la edición de publicaciones y de material audiovisual, así como de la organización de exposiciones itinerantes.

Sin antecedentes acerca de la distribución de este material y su implementación, no es posible evaluar el impacto que pudo haber tenido en la sala de clases. No obstante, la elaboración de medios didácticos destinados a los profesores y la organización de exposiciones itinerantes, representaron un valioso intento por incentivar y modernizar la enseñanza de la historia del arte chileno a nivel escolar.

La década de los noventa

Uno de los acontecimientos más importantes de la década de los noventa, para difundir la enseñanza de la historia del arte, fue la creación de Artequín. El enfoque metodológico de este innovador proyecto de crear un «Espacio para el Arte» a través de una colección de reproducciones, responde a un nuevo concepto educacional. De esta forma, a través de una mirada a las obras de grandes maestros universales, se ofrece una mayor interacción y participación entre el espectador y la historia del arte, ampliando las experiencias personales y estimulando el conocimiento del público sobre la pintura, el cual, por diversos factores —falta de motivación, recursos económicos, educacionales, etc.— no ha tenido la ocasión de crecer culturalmente en este ámbito.

Esta institución proporciona además profesores o monitores para guiar grupos de alumnos o estudiantes y material complementario (catálogos, afiches, etc.). Además, para quien desee explorar en forma más especializada obras, autores y movimientos pictóricos, existe una base de datos en computador, una pinacoteca de reproducciones, biblioteca y videos.

La historia del arte en la reforma educacional

Uno de los aspectos más significativos propuestos en la reforma educacional en el área artística, que se pondrá en marcha con la promulgación de los nuevos objetivos fundamentales y contenidos mínimos en 1998, está vinculado con el desarrollo de la apreciación estética y de la historia del arte.

El cambio de nombre de la asignatura, de Artes Plásticas a Artes Visuales, da cuenta del nuevo énfasis que se busca implementar en torno a la visualidad y la sensibilización estética. Algunos párrafos del nuevo currículum que pueden ilustrar esta tendencia son los siguientes:

«Desarrollar la sensibilidad y la capacidad de percibir: Crear y apreciar en el ámbito de las artes visuales y de la música exige la participación activa de los sentidos y el desarrollo de la capacidad de sentir lo que percibimos; el encuentro permanente con las manifestaciones artísticas contribuye a refinar la vista, el oído y en definitiva agudiza la percepción».

«...Se espera que las artes visuales contribuyan a que la juventud conozca grandes épocas, movimientos y artistas de la historia del arte, a nivel nacional, americano y universal, identificando las principales funciones que cumple el arte en la sociedad».

«Se propone un equilibrio entre el desarrollo de la capacidad de expresión y la apreciación del arte. Para cumplir este propósito es necesario, por una parte, fomentar el trabajo

sistemático de taller y, por otra, formar una cultura artística enriquecida con visitas periódicas a los centros culturales que ofrece el medio».

A modo de conclusión

El énfasis de la enseñanza artística en Chile a nivel escolar se ha concentrado fundamentalmente en el quehacer práctico, vale decir, el trabajo ha estado mucho más orientado hacia el desarrollo de habilidades y técnicas que hacia la apreciación y reflexión en torno al arte. Aun cuando desde fines del siglo pasado se aprecia una tendencia a incorporar la apreciación estética, todavía se puede constatar un fuerte predominio de la enseñanza del arte desde una perspectiva funcional.

Sin desconocer que se han hecho intentos para integrar nuestras expresiones culturales, el rol ocupado por el arte indígena, las manifestaciones folklóricas y lo que podríamos denominar el arte chileno y latinoamericano, ha sido bastante pobre a lo largo de la historia de la educación primaria y secundaria. En este sentido, no se advierte una vinculación coherente y permanente entre los planteamientos formulados en los programas y nuestras propias características y circunstancias histórico-culturales.

Los principales problemas o factores que dificultan la enseñanza de la Historia del Arte a nivel escolar parecieran ser:

- Falta de una política educacional, pública y privada, que valore realmente el aporte de esta área en la formación personal y social y, por lo tanto, su contribución en el currículo escolar.
- Poca formación y conocimientos sobre el tema por parte de los docentes, dificultades de perfeccionamiento.
- Carencia de recursos materiales y de espacios adecuados para enseñar (libros, diapositivas, salas, proyectoras, sistemas computacionales, etc.).
- Desvinculación de los museos, galerías, centros culturales y artistas, de los establecimientos educacionales. Faltan políticas museales, departamentos educativos actualizados, interés y recursos de los establecimientos para visitar estos espacios.
- Una concepción «práctica» de la enseñanza del arte, cuya historia se ha centrado en la formación del dibujo y de ciertas habilidades manuales, muchas veces en desmedro de la formación estética y de la apreciación artística, en gran medida por considerarlas «académicas y teóricas».
- Desconfianza por la influencia que puede tener la enseñanza de la historia del arte en el ámbito ético y político.

Al cumplirse este año dos siglos del inicio de la educación artística en nuestro país, podemos constatar que la formación que han recibido muchas generaciones de chilenos en esta área ha sido particularmente pobre en lo que a apreciación artística se refiere. Ojalá podamos revertir esta tendencia, para que en el próximo milenio se pueda acceder a una educación estética más interesante y valiosa, aprovechando el enorme potencial que ofrece la historia del arte.

LUIS HERNÁN ERRÁZURIZ, doctor en Educación Artística de la Universidad de Londres, 1989. Ha asistido a diversos congresos sobre su especialidad y ha publicado numerosos

estudios en Chile y en el extranjero. Académico, Profesor Adjunto del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile. Miembro del Consejo Mundial de la Sociedad Internacional de Educación por el Arte (INSEA).

La elaboración de esta síntesis histórica se ha basado fundamentalmente en la investigación que el autor desarrolló sobre la enseñanza artística en Chile (1797-1993): «Historia de un Área Marginal», publicada por Ediciones de la Universidad Católica de Chile en 1994.

Los argumentos del artículo fueron planteados en el Seminario "La enseñanza de la historia del Arte en la Educación Artística", organizado por Amigos del Arte en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1997.